

El cuento

de nunca acabar

Tanto es famosa por las actuaciones Fiat, por su museo de antigüedades egipcias, porque en una de sus calles, en día de 1881, Friedrich Nietzsche dijo aquí abismo al abismo con el que se despidió de la vida, porque en un modesto cuartito del Hotel Roma, vecino a la estación, una noche de 1961 se suicidó Cesare Pavese, y por muchas otras cosas más. A ellas se sumará pronto, tal vez, gracias al entusiasmo contagioso de uno de sus ilustres hijos, el escritor Alessandro Baricco, la de estarse convirtiendo en la capital europea de la narrativa, o poco menos.

Nacido en 1958, Baricco es uno de los más conocidos escritores contemporáneos, autor de magníficas novelas, entre ellas la misteriosa, barórica y perfecta *Gold*, de ensayos y textos teatrales, y de estupendos musicales, uno de ellos consagrado a la obra de Rusconi. Pero es, también, una especie de agitador y misionero cultural, un creador del cuento, que dedica parte de su vida no sólo a crear historias y personajes de ficción, sino también escritores y lectores de buena litera-

tura, con múltiples iniciativas que, por lo que acaba de ver y oír en un viaje reciente por su tierra turística, han dado ya óptimos frutos. Una de ellas es la Scuola Holden, llamada así en homenaje a Holden Caulfield, el héroe de *The catcher in the rye*, de Salinger, que funciona a pocos metros de las oficinas del Ps, en una casa familiar y modernista de una calle agradablemente llamada Dante. En ella se enseñan las técnicas de la narrativa, en todas sus exposiciones: los libros, el cine, el teatro, la televisión.

Los jóvenes que toman los cursos, que duran dos años, tienen entre 19 y 30 años, vienen de toda Italia y en sus aulas aprenden a leer, a contar, a oír, a construir, a pensar y a seguir las historias que llevan adentro y quieren volar en libros, escenarios o películas. Son maestros son todos practicantes de la narrativa, como el propio Baricco, no sólo novelistas, también dramaturgos, guionistas, libretos o traductores teatrales, cuya exclusiva calificación es la pasión por su oficio y el deseo de enseñarlo y propagarlo. La Scuola Holden tiene reminiscencias de los departamentos de "escritura creativa" (Creative Writing) que

ofrecen muchas universidades anglosajonas, pero hay en ella algo que la distingue de estas últimas: una mayor exigencia de forma nacional de parte de sus alumnos, quienes no reciben título ni certificado académicos alguno al término de su formación, pero la Scuola, que es privada, no tiene carácter oficial universitario, ni aspira a tenerlo. Su ambición no es formar profesionales, sino artistas. O, mejor dicho, narradores, una palabra que en las aulas, francamente pero pícaramente de alegría y vitalidad de la institución, suena mejor, con más musicalidad, gracia y dignidad que en otras partes. Varían mucho los días cursos y conferencias sobre lo que se ha aprendido escribiendo novelas, pero nunca me he divertido tanto haciéndolo como entre estos jóvenes pupucos y apasionados de la Scuola Holden, el berroante de los cuales me suena en el oído el último día de clase, a modo de despedida, con una asociación etimológica: Yo llegué a ser un escritor.

Baricco es también el creador y protagonista de un espectáculo bautizado con el nombre de *Telen*, que ha recorrido los teatros de Italia, con gran éxito multitudinario, y alguna de sus versiones ha sido filmada y transmitida por la RAI. Yo no lo he visto en vivo, sólo en vídeo, pero, aun así, a través de la pantalla se advertía la fascinación con que el público escuchaba entrecuchándose a maravillándose con las historias que Baricco y sus acompañantes les leían y contaban, entrementando sus relatos con anécdotas, comentarios, y, a veces, fragmentos musicales. Historias tomadas de escritores clásicos o modernos, Dickens, Colli, o de Guillermo Tell, la última ópera que escribió Rossini, revisada en el escenario literariamente, y vinculada una con otra a partir del efecto psicológico que causaron en quienes las escuchaban, explotándolas y leyéndolas en voz alta para conectar con el auditorio el placer, la sorpresa, la ternura o la angustia que aquellas lecturas les despertaron. En algunos casos, un actor representaba, silenciosamente, al personaje de la historia, y en otros una música, grabada o ejecutada en escena por un pequeño conjunto, acompañaba la lectura para añadir cierto realismo, o zefear de cierto clima, a los textos leídos. Pero en todos estos casos la escenografía no se servía de las narraciones para fines teatrales, extrínsecos, estaba a su servicio, debía ayudar a llevar a los relatos y contribuir a situaciones dentro de un contexto inteligible.

Tienen razón, en un mundo moderno, la más antigua y la más extendida de las tradiciones: en todas las culturas y civilizaciones, desde los tiempos más remotos, los seres humanos acostumbraban reunirse para escuchar historias. Historias que les explicaban el mundo y el transcurso, aplicaban sus miedos e inventaban o los multiplicaban, sacándolos de sus vidas limitadas y haciéndolos vivir, en el tiempo milagroso del cuento, otras, más ricas, más libres, más intensas. La literatura es un bestia tardío de aquella antigua magia unida con el verbo y la fuerza para hacer la vida más llevadera, para apaciguar simbólicamente ese ardor de deseos insaciables de que está hecha la existencia humana. El espectáculo concebido por Baricco llega tan fácilmente a grandes públicos no literarios porque tiene la virtud de mostrar, en los textos y actuaciones que el montaje y que prima reflejándose a su propia experiencia



Por Mario
Vargas Llosa

Alessandro Baricco es uno de los más conocidos escritores contemporáneos. Pero es, también, una especie de agitador y misionero cultural, un cruzado del cuento, que dedica parte de su vida no sólo a crear historias y personajes de ficción, sino también escritores y lectores de buena literatura.

El Cuento de nunca acabar [artículo] Mario Vargas Llosa.

AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Cuento de nunca acabar [artículo] Mario Vargas Llosa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile